

¿Un observatorio no observado? Un edificio de Monte Albán según los primeros arqueólogos

DANIEL SCHÁVELZON

El presente artículo aborda la historia de las exploraciones llevadas a cabo en un edificio de Monte Albán, Oaxaca, conocido como Edificio Sureste, el cual pudo haber tenido la función de un observatorio cenital, de acuerdo con las evidencias analizadas. Sin embargo, los trabajos de consolidación y restauración posteriores parecen no haber tomado en cuenta dichos antecedentes, perdiéndose así los rasgos excepcionales que le daban su carácter distintivo en el contexto de la arquitectura zapoteca.

Introducción

La arqueología en Mesoamérica, y en todo el mundo, se dedicó por mucho tiempo y con especial interés a estudiar patrones, a buscar constantes y recurrencias, a establecer tipologías y variantes, siempre en base a los objetos —o edificios— que se repiten y que por ende traen mayor información sobre las sociedades que los produjeron. Desde hace algunos años nuevas tendencias trataron de interesarse por lo personal, lo individual, lo poco habitual, lo insólito, lo no recurrente, ya que eso aporta datos significativos sobre prácticas personales, sobre individuos o grupos minoritarios o de baja duración temporal, habitualmente muy poco visibles entre las grandes corrientes del pasado. Es por eso que resulta interesante detenerse en estudiar algunas construcciones del pasado que son diferentes o cumplieron papeles que salen de lo habitual.

Este estudio intenta mirar una estructura arquitectónica típicamente zapoteca en Monte Albán (el Montículo Sureste de la Plataforma Sur: M-SE), que si bien por un siglo fue considerada como fundamental en el sitio, luego algo cambió —la forma de pensar la arqueología, obviamente— y lo que interesaba antes ya no fue considerado así, perdiéndose su rasgo excepcional. Creemos que fue, posiblemente, un observatorio cenital diferente a los conocidos en el sitio, y cuya historia es

totalmente diferente a lo que ha sucedido con el Edificio J del mismo Monte Albán, con su peculiar extremo en forma de flecha, lo que ha generado innumerables textos y discusiones.

Quizás la diferencia entre uno y otro, entre el Montículo Sureste y el Observatorio, Montículo o Edificio J —cada uno le ha dado otro nombre— es que uno es conocido desde los inicios del siglo XIX, mientras que el otro fue descubierto y excavado por *Los Padres Fundadores* de la arqueología (Jorge Acosta y Alfonso Caso en este caso). Es evidente que según cómo fueron descubiertos y por quién, los edificios de la arqueología mexicana pueden tener más o menos valor o significación, lo que nos lleva pensar que, quizás, sí haya algo de *valor agregado* —al decir de los economistas— incluso en los restos arqueológicos. Las decisiones de qué se muestra, qué se restaura, o qué se preserva, no son neutras, están cargadas de muchas cosas y no son ni casuales ni arbitrarias, incluso muchas veces ni siquiera son decisiones científicas o turísticas.¹

El Montículo Sureste de la Plataforma Sur de Monte Albán (M-SE)

Las ruinas de Monte Albán ya no necesitan presentación, podemos partir de la suposición de que las conocemos bien, más para esta historia. Pero

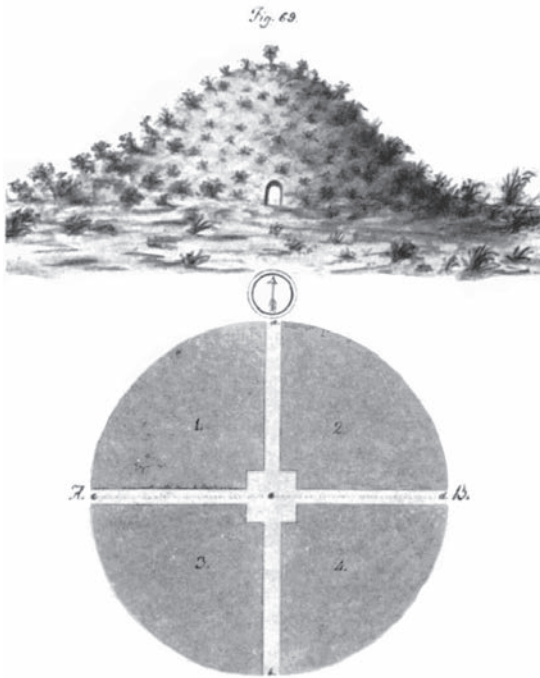


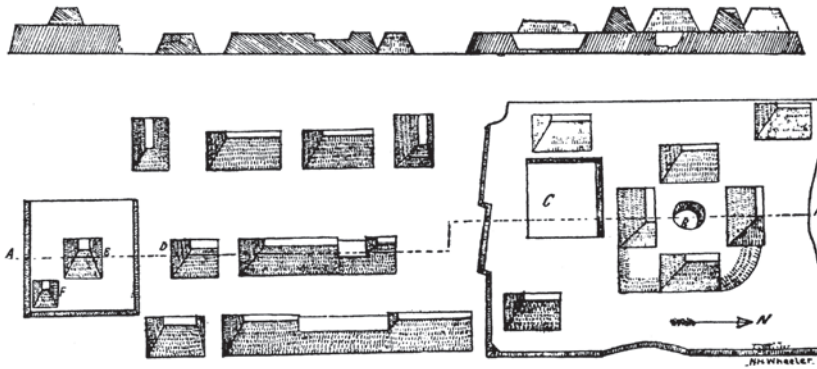
FIGURA 1. Dibujo de Luciano Castañeda para el libro de Dupaix hecho en 1806, mostrando lo que posiblemente haya sido el Montículo Sureste de la Plataforma Sur. En: Robles García y Juárez Osnaya, *Arqueología en Oaxaca*, fig. 3.

sí tenemos que describir el edificio que queremos historiar; éste se encuentra ubicado en un sitio muy peculiar y que no consideramos casual, en el entorno mediato de la Gran Plaza. Ese enorme espacio tiene en sus dos extremos sendos conjuntos de construcciones que, por sus características, han sido definidos como habitacional de élite en el lado norte y ceremonial-religioso en el lado sur. En este sector existe la mayor plataforma artificial del conjunto, tan grande que parece ser la montaña misma y en la parte superior hay tres construcciones. Un pequeño adoratorio, el Montículo o Edificio III que enfrenta la escalinata de acceso y que sin duda es el templo construido en relación a esa enorme plataforma de tierra, y una construcción que recibe el aburrido nombre de Montículo Sureste (M-SE), y a veces Edificio Sureste. Su colocación en la estructura parecería un poco arbitraria por lo excéntrica, pero no posterior al conjunto ya

que en realidad forma una plaza que se relaciona con el Edificio III que tiene la escalera al este y el adoratorio ubicado al pie. Si bien esto no es significativo en sí mismo, su existencia en ese lugar y su excentricidad, son algo a destacar en relación con lo que veremos sobre su posible función.

Este edificio ha sido uno de los más antiguos en ser dibujado ya que en 1806, Luciano Castañeda, dibujante del capitán Guillermo Dupaix, hizo una planta y un frente, con todo el detalle que su formación, época y conocimientos permitía (Fig. 1).² No es que no haya intentado una reconstrucción idealizada, que no haya forzado la realidad, pero... ¿cuál era la realidad de la arqueología de 1806? Castañeda al dibujarlo, y obviamente Dupaix como su jefe de expedición, en ese momento consideraron que era una montículo de planta cuadrada al que se le veía irregular sólo por el derrumbe y la vegetación. Éste presentaba cuatro evidentes entradas en la base, perpendiculares entre sí, que se cruzaban al centro, y desde donde subía un tubo o tiro vertical con los muros revestidos de piedra. El único problema con este relevamiento es que, por su impacto visual, se hicieron varias versiones y ahora no sabemos si se trata de diferentes construcciones o sólo versiones del mismo.³ Pero hay que destacar que cuando Castañeda hacía el dibujo de un montículo, aunque se pareciera a otro, bien diferenciaba una entrada trabajada de un simple agujero moderno (José Alcina, *¿Arqueólogos o anticuarios?*, p. 147). Por supuesto, es complejo ahora saber exactamente si se trata de esa construcción, del M-SE, o de otra totalmente desaparecida, aunque esa identificación ha sido aceptada por toda la bibliografía reciente.⁴ También tenemos que tomar en cuenta que Dupaix observó bien el observatorio cenital de Xochicalco, y lo dibujó su compañero Castañeda, lo que les pudo haber servido para “completar” lo que no se terminaba de ver en Monte Albán, de no ser cierta su existencia. La descripción que dio Dupaix del interior es la siguiente, la que además es la única existente:

Pasando a poca distancia del monumento sobre dicho a una antigua morada, sea de Dios o de difun-



B is a cave in, about 20 ft. across and 10 ft. deep. *C* is, or was, a reservoir. *D*, this mound has an arched passage way, the centre of the mound has caved in, on the top are tracks with figures. *E*, a tunnel has been dug clear through this mound. *F* has a passage way into the center, from each side, the centre has also fallen.

FIGURA 2. Plano de A. H. Wheeler en el que indica el Edificio SE (letra "F") y la existencia de sus pasajes interiores. En: Wheeler, "Oaxaca and its Surroundings", pp. 12-13, 35-36 (archivo de A. Sellen).

tos, que a unos y a otros pueda convenir, advertí que esta gran fábrica se halla sentada sobre un cuadrilátero de lados dirigidos a los rumbos principales de la esfera, naciendo de su arca un túmulo de forma cónica; y en lo interior de este sólido se admira una especie de rotonda de buena construcción; la que despidе del centro de una plazuela escuadrada cuatro radios o brazos de bastante amplitud, los que reparten su plan general en porciones iguales: los muros internos de esta famosa obra artificial fueron, por lo que aun se observa, revestidas de piedras uniformes y niveladas. Es mucha lástima que el tiempo juntamente con los vegetales, antagonistas de las fábricas, en particular de los monumentos que pertenecen a la antigüedad confundirá el arte con la naturaleza y con brevedad limitará su duración.

Hubo en el siglo XIX otras ilustraciones que mostraban la presencia de galerías en ese edificio y en este caso no hay dudas sobre cuál es y dónde estaba ubicado, lo que fue bien notado por el viajero A. H. Wheeler y publicado en 1896 en un plano casi desconocido de Monte Alban (Fig. 2). En su plano este montículo figura como "F: tiene un pasaje hacia el interior desde cada lado, el centro se ha derrumbado".⁵ Al año siguiente se publicaría el detallado levantamiento hecho por William H. Holmes, quien lo dibujó con forma

rectangular y presentando al menos dos entradas visibles, una al sur y otra al oeste, y un tiro o pozo vertical redondeado hasta el piso superior, dejando abierta de esa manera la posibilidad de que fuera una construcción de múltiples entradas,⁶ quizás por no entender bien su función (Fig. 3). Sus dibujos difícilmente pueden ser criticados ya que era un obsesivo del detalle, y más aun que las vistas fueron hechas en base a fotografías. Es cierto que sus dibujos no son concluyentes en este caso y, con ganas, podríamos suponer que tales accesos eran sólo pozos de saqueo. En una ilustración de detalle, la que se supone que es la de uno de esos accesos según el texto, en realidad muestra un especie de tumba a la que describe con un muro terminal o de cierre, aunque destruido, lo que genera mucha confusión. Creo que en este caso sí es una equivocación del autor y lo que muestra es una verdadera tumba zapoteca que nada tiene que ver con el edificio. Creemos que lo que sucedía es que no entendía lo que estaba viendo porque no existían precedentes explicativos de esta extraña situación, y no lo interpretaba o lo confundía con cosas conocidas como las tumbas, lo que es comprensible ya que estaban a la vista en muchos lugares de la zona. Su temporada local fue en extremo corta.

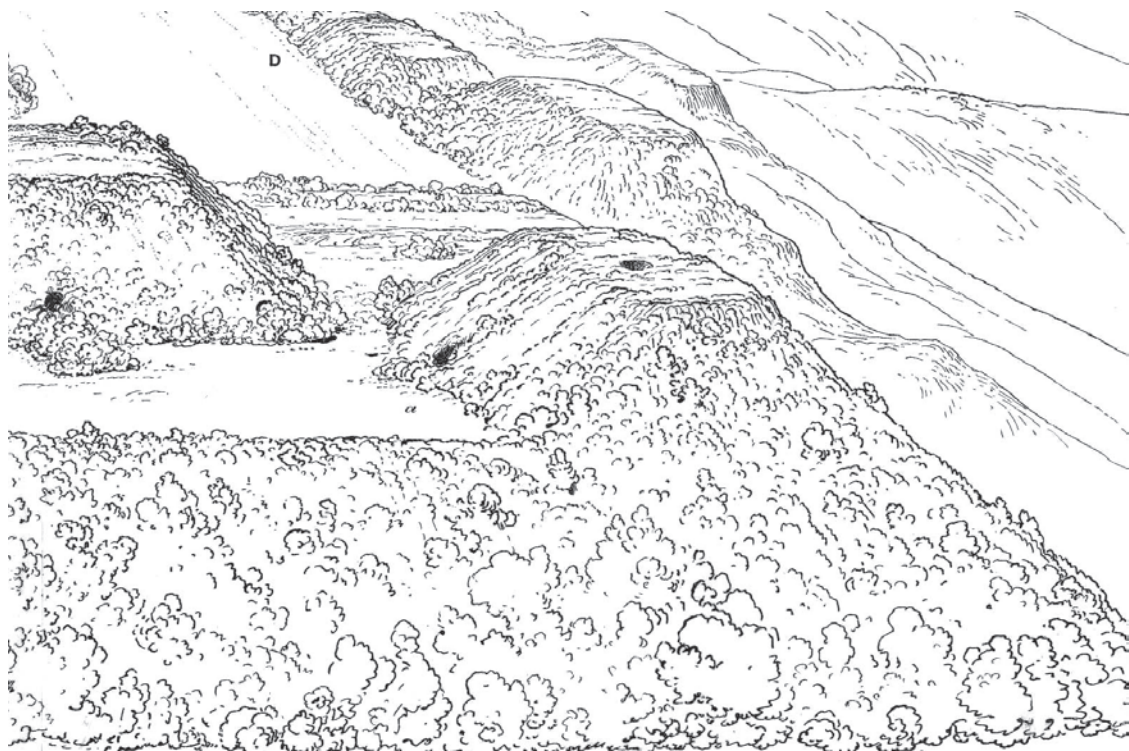


FIGURA 3. Fragmento del gran panorama de Monte Albán hecho por William Holmes a finales del siglo XIX mostrando el edificio M-SE y sus entradas. En: Holmes, *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of México*, II).

En 1902 Leopoldo Batres publicó su folleto expeditivo y poco concreto llamado *Exploraciones de Monte Albán*; si bien su trabajo en el sitio fue casi inexistente, estaba basado en las observaciones de su inspector local Fernando Sologuren;⁷ alguien muy activo, que había excavado por toda la región pero también era poco creíble. En un texto confuso Batres dice, en relación a la existencia de superposiciones constructivas en Monte Albán, las que él no entendía como secuenciales sino como técnica de edificación, que “esta observación se puede hacer entrando a los cuatro túneles practicados en el monumento conocido en las ruinas de Monte Albán, con el nombre de Cuatro Puertas, a donde se ve en el interior de la construcción la superposición de cuerpos de que he hablado”.⁸ Y si bien en el dibujo no es clara la identificación del edificio sí lo es la presencia de etapas constructivas, que era lo que intentaba explicar; pero se trata

de la misma construcción. También indica en su texto la presencia de las cuatro entradas pero nada dice del tiro vertical, ni a favor ni en contra. En la perspectiva que publica del sitio, sin duda basada en demasía en la hecha por Holmes que le significó en su tiempo una larga pelea, reconstruyó la pirámide como de tres cuerpos escalonados con escalera mirando al oeste, con el agujero circular al centro de la plataforma superior y las entradas al pie bien marcadas. Aquí sí no tuvo duda alguna.

No tenemos muchas más noticias en esos años pero suponemos que no debió pasarle desapercibido a Manuel Martínez Gracida, aunque sus acuarelas son poco claras y hechas por el dibujante local Sabino Soriano y no por él mismo, además de que resulta muy complejo el acceso a esa información.⁹ Fue bastante más tarde cuando Zelia Nutall, en su artículo *Comunicación sobre un monumento en Monte Albán de gran importancia*¹⁰

destacó el interés del por ella llamado “observatorio” y lo comparó con otros regionales y del continente (Fig. 4). Es cierto que se trataba de un texto hiperdifusionista típico de la época, pero Nuttall había estado en Oaxaca viviendo con su marido en casa de Alfred P. Maudslay mientras éste esperaba, inútilmente, el permiso de Batres para excavar el sitio, en una historia de luchas de poder personal y de posicionamiento del estado de Porfirio Díaz ante la arqueología nacional. Nuttall rastreó la primera imagen en Dupaix, luego citó un documento inédito de Abraham Castellanos de 1901 en que figuraba un plano particular del edificio con sus cuatro entradas,¹¹ luego a Holmes, a Batres y a Caso, quien en 1928 había comenzado a publicar sobre Monte Albán aunque no dijo nada sobre ese edificio en especial. El de Nuttall es el artículo de 1932 que mayor interés puso en el M-SE, pero su actitud difusionista y la falta de planos o fotos de esa construcción en un tiempo en que el trabajo de campo era ya fundamental, además de haberlo

publicado con un formato y grabados en la “vieja tradición arqueológica”, le quitaron todo valor al artículo, al que hoy nadie citaría pese a su obvio interés.

En 1928 y ya iniciados los estudios sistemáticos por la nueva generación bajo la dirección de Caso, Ignacio Marquina publicó un plano hecho por Mariano Tirado Osorio en el cual se ve esa pirámide con todo detalle, con las cuatro entradas a las galerías perpendiculares, aunque nada dice al respecto en el texto;¹² cabe decir que la gran pirámide a su lado está marcada con dos posibles trincheras de saqueo, norte y sur, pero la forma de representarlas es diferente y no se unen al medio (Fig. 5). Este plano es la evidencia más importante que tenemos, ya que no puede ser tomado a la ligera como producto del romanticismo de Dupaix o de falta de cientificidad, ya que fue hecho por un topógrafo profesional trabajando para Caso y el INAH con todo rigor. En 1932 se publicó el plano hecho para Caso y ahí se ve esta pirámide nuevamente cruzada

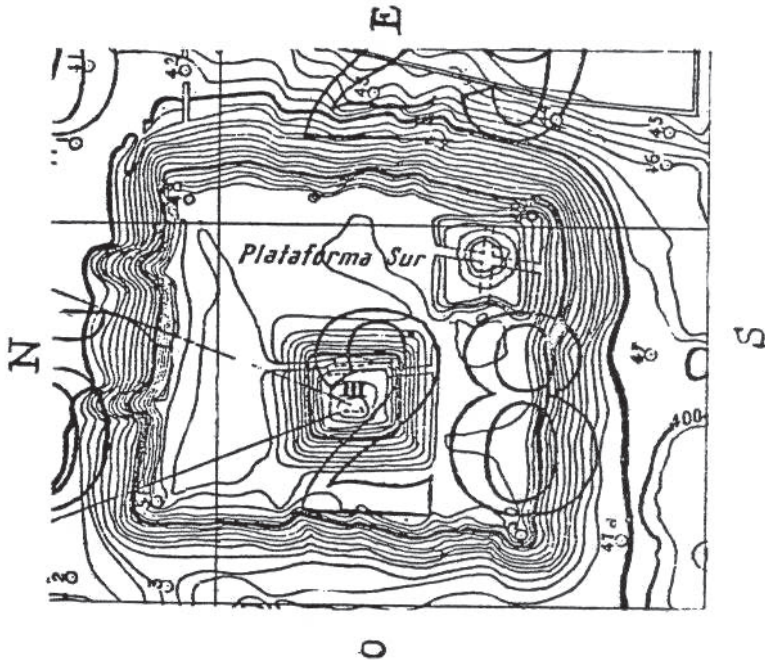


FIGURA 4. Plano hecho por el Ing. Herrera para Alfonso Caso en 1932, que muestra en detalle los cuatro túneles interiores de la pirámide. En: Nuttall, “Comunicación sobre un monumento en Monte Albán...”, Lam. IX.

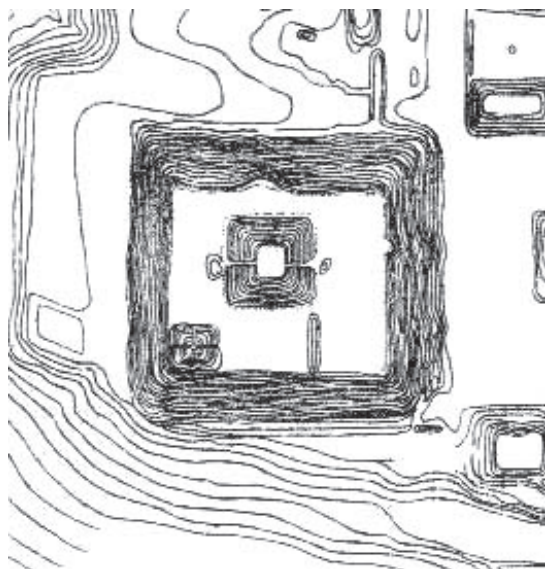


FIGURA 5. Sector de la Plataforma Sur con el M-SE según lo publicara Ignacio Marquina. En: Marquina, *Estudio comparativo de los monumentos arqueológicos de México*, pp. 78-79.

por cuatro galerías, dos ligeramente oblicuas. Este detalle nos lleva a suponer que ese plano es el resultado de un relevamiento, o al menos de una observación detallada, y por eso la oblicuidad de las galerías; si hubiera copiado hubieran sido rectas tal como siempre se las había dibujado.

En 1951, Marquina en su obra clásica escribió que ese montículo “fue explorado por Dupaix, quien abrió dos zanjas casi perpendiculares y parece que encontró una galería interior”,¹³ lo que sirvió para borrar todo trazo del tema y en la perspectiva general del sitio, dibujada desde el mismo sitio que William Holmes —por no decir que estaba basada en ella— y hecha por Ponciano Salazar, se reconstruyó una poco creíble pirámide de tres cuerpos con tableros superiores, en una unión entre los datos de Batres, Dupaix y Holmes que nada dice salvo que aun seguían sin entender esta curiosa edificación, que además permanecía sin ser excavada o estudiada seriamente. En el plano, que figura como “Plano de las excavaciones del Dr. Caso” no hay nada tampoco más que las curvas de nivel del edificio.

Los trabajos de la nueva generación bajo la dirección de Caso se irían a centrar en la plaza y sus edificios conexos, excavando y reconstruyendo uno por uno, y el descubrimiento del Montículo J con su forma de flecha causaría estupor. En una época en donde la relación entre estos sitios y sus funciones “ceremoniales”, lo que significara eso para cada quien, lo primordial de ese edificio fue la estrella del sitio con sus lápidas de conquista e incluso sus posibles tiros u observatorios. El M-SE quedó olvidado, o para ser intervenido en un futuro que nunca llegó, y cuando vino, de mano de nuevos proyectos que no se preocupaban ya sólo por lo que se veía desde la plaza, fue demasiado tarde. Cuando se mapeó la zona con enorme cuidado en el Proyecto Especial de 1992-94, el edificio tiene en el dibujo cuatro “trincheras”, una de cada lado, similar a las que representan excavaciones, pero ninguna cruza el edificio:¹⁴ nos preguntamos si ya no lo cruzaban por derrumbes, por obras de algún tipo o si nunca lo hicieron (Fig. 6).

Cabe también preguntarnos qué pasó con él. ¿Por qué una estructura tan interesante por su unicidad, por ser con la que Batres intentó demostrar el sistema constructivo mesoamericano, por haber sido fruto de polémicas y escritos, perdió su identidad y fue *desdibujándose* de la memoria del sitio? Nadie más lo recordaría, lo dibujaría, nada, olvido casi total, salvo recientemente cuando se lo restauraría.

Una interpretación es que para al menos dos generaciones todos los estudios hechos con anterioridad a Caso y a la llamada *Escuela Mexicana de Arqueología* fueron considerados como no científicos, por lo que nada podía aseverarse con ellos, incluso era mejor olvidarlos o no citarlos. Los Padres Fundadores de la arqueología del INAH fueron precisamente eso, con o sin conciencia, y sólo era importante lo que ellos tocaban, lo que descubrían; es más, eso era restaurado y hecho turístico, era resignificado, era la Revolución, era México. Lo que habían discutido en la generación anterior era maldito; de los “gringos” como Maudslay, Holmes o Nutall no se podía ni hablar de ellos, no eran considerados profesionales sino amateurs, saquea-

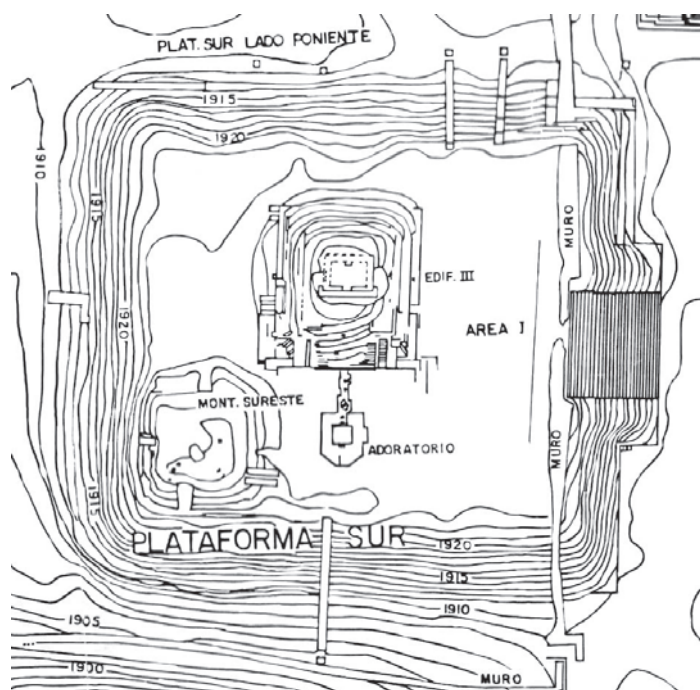


FIGURA 6. Detalle del último plano de la zona antes de la restauración, mostrando los relictos de la existencia de cuatro trincheras o accesos (Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994).

dores —algunos sí lo fueron, otros eran coleccionistas, otros sólo investigadores serios—; Waldeck o Dupaix eran románticos soñadores, Batres era el porfirista enemigo de Gamio y Caso, el odiado, el malo de la historia, pese a que fue quien le puso freno a la excavación de extranjeros en el país —sin permiso obviamente—, lo que no era poca cosa,¹⁵ estableció la legislación proteccionista sistemática, comenzó las intervenciones del Estado nacional y la restauración de edificios.

La herencia de la Revolución junto con la de la Modernidad hizo que se impusiera como paradigma la idea de que no hacía falta volver sobre lo viejo; la nueva arqueología se debía hacer con la elección de edificios en ruinas excavados desde cero, con nuevos métodos y técnicas —que no lo eran tanto tampoco—, negando la carga histórica que tenía su elección, creyendo sinceramente que empezaban de nuevo y el mecanismo establecido de validación era la estratigrafía.¹⁶ Hoy sabemos que los grandes sitios de toda Mesoamérica son los que fueron marcados por la Ilustración muchí-

simo antes, connotándolos de un significado especial que aún llevan, una ideología que cargó toda la arqueología al menos por un siglo; pero eso lo vemos ahora, era imposible que Alfonso Caso o Jorge Acosta o Ignacio Bernal lo vieran.¹⁷ De todas formas cabe recordar que Agustín Villagra, el excepcional técnico restaurador que comenzó ese mismo año a trabajar en el grupo, cuando se estaba empezando a intervenir en el edificio de Los Danzantes hizo una larga historia detallada de lo que lo precedió, de todas las excavaciones y dibujos, evaluando bien la información precedente;¹⁸ pero podría no ser casual que finalmente Villagra fuera sacado del INAH y no de buen modo, por sus enfrentamientos constantes con Caso.¹⁹

Volviendo a la justificación del olvido, quizás haya sido porque se consideró, a partir de la frase citada por Marquina, que esas galerías fueron sólo pozos de saqueo hechos por Dupaix y Castañeda. Pero ya hemos tenido la experiencia que cuando Marquina hablaba de saqueos o excavaciones destructivas no siempre lo habían sido realmente. Un

buen ejemplo es lo que dijo en ese mismo libro denigrando los trabajos de primer nivel hechos en Cuicuilco, haciendo olvidar un trabajo altamente científico pero que competía con lo que se hacía en Teotihuacan bajo la dirección de Manuel Gamio y él mismo, y que además era hecha por un “gringo”.²⁰ Así quedó Teotihuacan como el hito fundador —lo que se merece por cierto—, mientras Cuicuilco fue una destrucción con dinamita, sólo por unas palabras puestas en el lugar preciso. No se aceptaba ni el disenso, ni la precedencia ni la competencia, así se erigen las grandes instituciones.

Esto de que fue obra de Dupaix se ha repetido una y otra vez pese a que no hay pruebas de ello, es más, ni siquiera sabemos que haya hecho excavaciones allí y menos de esa peculiar manera, incluyendo el tiro vertical. Y si las hubiera hecho con toda seguridad las hubiera publicado igual que lo hallado en su interior, como hizo con todo detalle hasta con objetos minúsculos de otros sitios. Ni siquiera excavaron mucho en Los Danzantes pese a la importancia indiscutible que tenía para ellos y para todos el encontrar lápidas esculpidas. Y como trabajo, es decir el perforar ese montículo por cuatro lados y luego desde arriba hasta el centro, era un esfuerzo de meses, una enorme masa de escombros a mover y una larga estadía en el sitio lo que no era factible por la absoluta falta de agua, problema que aún en el siglo XX persiste y que hizo que Monte Albán fuera un lugar con tantos problemas para establecer un campamento de trabajo; y difícilmente hubiera dejado de describir todo eso. Recordemos que en esa época perforar (eufemismo para “excavar”) un edificio era motivo de orgullo para quienes se asumían como científicos, a diferencia de los saqueadores que ni publicaban ni aun habían comenzado con esas operaciones de tal envergadura, sólo robaban tumbas. Otros estaban en el medio, como Sologuren; abrían tumbas sin control alguno y se guardaban las cosas en su casa para venderlas luego, aunque difundiendo y exhibiéndolas; y Batres nunca pudo distanciarse de eso.

En época reciente se procedió a rellenar los túneles y hacer algunas restauraciones exteriores,

pero sin conocer esta historia; por supuesto nadie puede culpar a nadie por no conocer estos vericuetos de la historia de la arqueología. Queda entonces la hipótesis abierta: ¿se trataba de otro “observatorio” en Monte Albán de los varios que ya se han ubicado?²¹

Agradecimientos

Este trabajo fue posible gracias a la amistad de Bernd Fahmel, a la colaboración del personal del Centro Regional de Oaxaca y de su biblioteca, y en especial, gracias a Nelly Robles, a quien le debo casi todo mi conocimiento de Oaxaca, así como a Adam Sellen; los escaneos son de Patricia Frazzi.

Notas

¹ Daniel Schávelzon, “Las imágenes de la ciudad prehispánica: la cartografía de Teotihuacan”.

² Guillermo Dupaix, en: Lord Kingsborough, *Antiquities of México*, volumen 5.

³ Para las variantes de los dibujos de Waldeck y Castañeda, ver José Alcina Franch, *¿Arqueólogos o anticuarios?*

⁴ Bernd Fahmel Beyer, *La arquitectura de Monte Alban*, p. 105; Nelly Robles García y Alberto Juárez Osallá, *Arqueología en Oaxaca*, p. 30.

⁵ Adam Sellen, comunicación personal, 2007; A. H. Wheeler, “Oaxaca and his surroundings”, pp. 12-13 y 35-36.

⁶ William H. Holmes, *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of México*, lams. 27 y 28, fig. 70.

⁷ Adam Sellen, “La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren”, pp. 4-15.

⁸ Leopoldo Batres, *Exploraciones en Monte Albán*, p. 12 y figura 10.

⁹ Su obra permanece inédita; puede verse Manuel Martínez Gracida, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*.

¹⁰ Zelia Nutall, “Comunicación sobre un monumento en Monte Albán de gran importancia”, pp. 15-25.

¹¹ El plano de J. Castellanos, inédito, en el Instituto Iberoamericano de Berlín; comunicación personal de Adam Sellen, 2007.

¹² Ignacio Marquina, *Estudio comparativo de los monumentos arqueológicos de México*, pp. 78-79.

¹³ Ignacio Marquina, *Arquitectura prehispánica*, p. 318.

¹⁴ Plano del Proyecto Especial Monte Albán 1992-1994, noviembre 1994, INAH, México, con curvas de nivel cada metro.

¹⁵ Daniel Schávelzon, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina*.

¹⁶ Daniel Schávelzon, "The History of Stratigraphic Excavations in Latin American Archaeology: a New Look", pp. 1-10.

¹⁷ Daniel Schávelzon, "Historia de la conservación en el valle de Oaxaca", pp. 19-32.

¹⁸ Agustín Villagra, "Los Danzantes, piedras grabadas del Montículo L de Monte Albán, Oaxaca", pp. 143-158.

¹⁹ Comunicación personal de Agustín Villagra (enero 1983).

²⁰ Daniel Schávelzon, *La pirámide de Cuicuilco, álbum fotográfico (1922-1980)*.

²¹ Bernd Fahmel Beyer, "El complejo de observación cenital en Monte Albán: historia de una institución".

Bibliografía

Alcina Franch, José, *¿Arqueólogos o anticuarios?*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1998.

Batres, Leopoldo, *Exploraciones en Monte Albán*, México, Inspección y Conservación de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, 1902.

Fahmel Beyer, Bernd, *La arquitectura de Monte Alban*, México, UNAM, 1991.

—, "El complejo de observación cenital en Monte Albán: historia de una institución", *Antropología mesoamericana: homenaje a Alfonso Villa Rojas*, Tuxtla Gutiérrez, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992.

Kingsborough, Lord, *Antiquities of Mexico*, Londres, 1831, 9 vols.

Holmes, William H., *Archaeological Studies Among the Ancient Cities of México*, 2 vols., Chicago, Field Columbian Museum, 1897.

Marquina, Ignacio, *Estudio comparativo de los monumentos arqueológicos de México*, México, Dirección de Arqueología, 1928.

—, *Arquitectura prehispánica*, México, INAH, 1951.

Martínez Gracida, Manuel, *Los indios oaxaqueños y sus monumentos arqueológicos*, Oaxaca, Gobierno del Estado de Oaxaca, 1987.

Nutall, Zelia, "Comunicación sobre un monumento en Monte Albán de gran importancia", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, No. 44, 1932, pp. 15-25.

"Plano, 1992-1994", noviembre 1994, México, INAH. Proyecto Especial Monte Albán.

Robles García, Nelly y Alberto Juárez Osnaya, *Arqueología en Oaxaca*, México, INAH, 2004.

Schávelzon, Daniel, *La pirámide de Cuicuilco, álbum fotográfico (1922-1980)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1983.

—, *La conservación del patrimonio cultural en América Latina: restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica (1750-1980)*, Buenos Aires, Instituto de Arte Americano y The Getty Grant Program, 1990.

—, "The History of Stratigraphic Excavations in Latin American Archaeology: a New Look", *Bulletin of the History of Archaeology* 9 (2), 1999, pp. 1-10.

—, "Historia de la conservación en el valle de Oaxaca", *Sociedad y patrimonio arqueológico en el Valle de Oaxaca*, 2002, pp. 19-32.

—, "Las Imágenes de la Ciudad Prehispánica: la Cartografía de Teotihuacan", *Mesa Redonda de Teotihuacán*, México, INAH (en prensa).

Sellen, Adam, "La colección arqueológica del Dr. Fernando Sologuren", *Acervos* 29, 2005, pp. 4-15.

Villagra, Agustín, "Los Danzantes, piedras grabadas del Montículo L de Monte Albán, Oaxaca"; *Actas y memorias del XXVII Congreso Internacional de Americanistas V*, México, 1939, pp. 143-158.